Cuéntamelo
desde el
principio

“A Lucía, Raquel, Carmen y Eva,
gracias por vuestras preguntas”

Texto: Carmen Sara, comunidad Pueblo de Dios.
Ilustraciones: Rocío González Clot

“Este cuento es sin precio,

cuéntalo, suéñalo, vívelo,

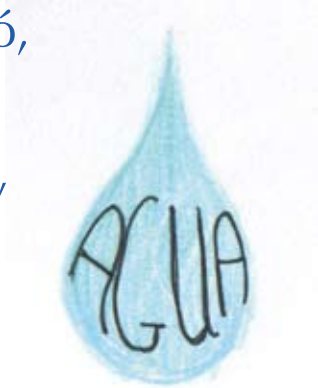
y lo habrás pagado con creces”

- ¿Cuándo empezó la vida mamá?
- ¿La de quién, mi niña? ¿La tuya?
- No, en general, ¿cuándo empezó? La de todos.
- Déjame que recuerde…

Érase una vez una mamá. Érase una vez una barriga. Érase una vez una mamá con una gran barriga toda llena de vida. Nadie sabe cómo ni cuándo llegó, pero la mamá estaba allí, preñada. Su barriga estaba bien gordita.

En el principio, hubo una mamá preparada para dar a luz, porque la luz ya estaba en ella. Cuando llegó el momento oportuno, la mamá dijo en voz alta: "Llegó el momento, es hora de que nazca la vida". Y parió, como una explosión. Todo aquello que estaba en sus entrañas, nació, y todo lo que nació tuvo vida. La mamá miró la vida que había nacido de ella y la amó.

Después del principio, la vida se desarrolló, se transformó y evolucionó.
Se convirtió en agua, y el agua en mares, y los mares en lluvia, y la lluvia en ríos.

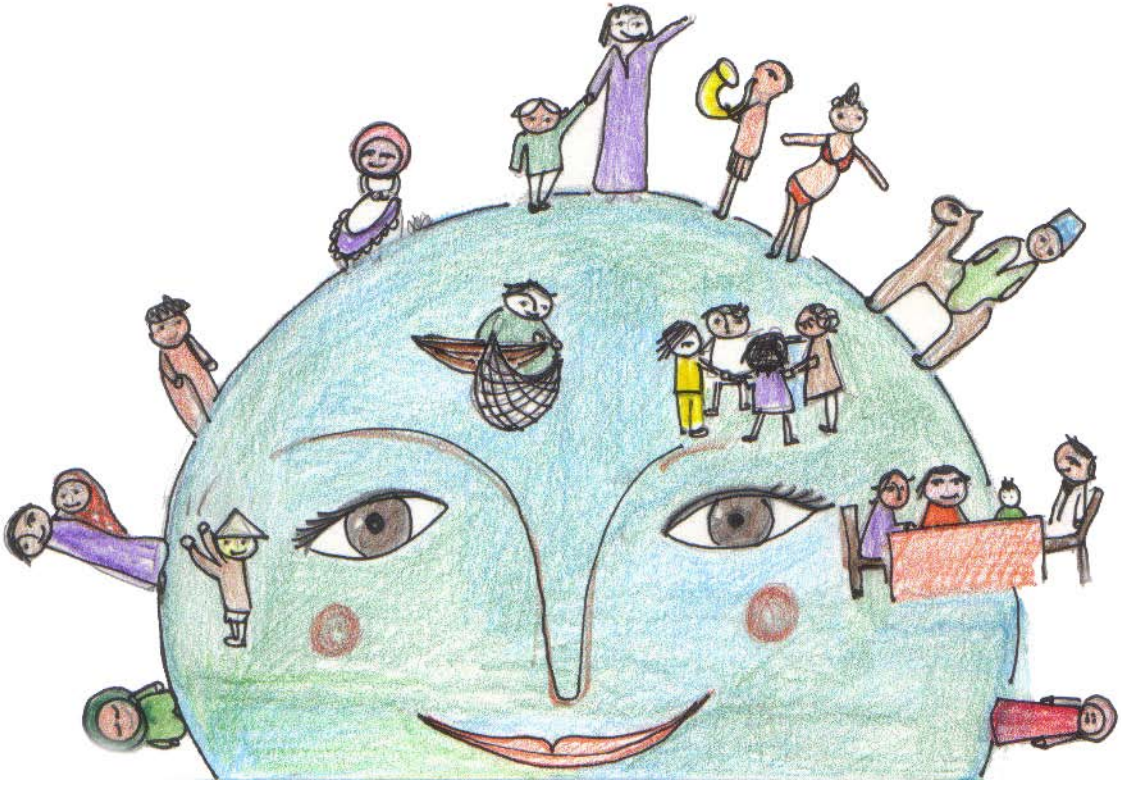


Se hizo tierra, y la tierra montes, y los montes colinas, y las colinas caminos.

Se transformó en semilla, y la semilla en árbol, y el árbol en flores, y las flores en frutos.

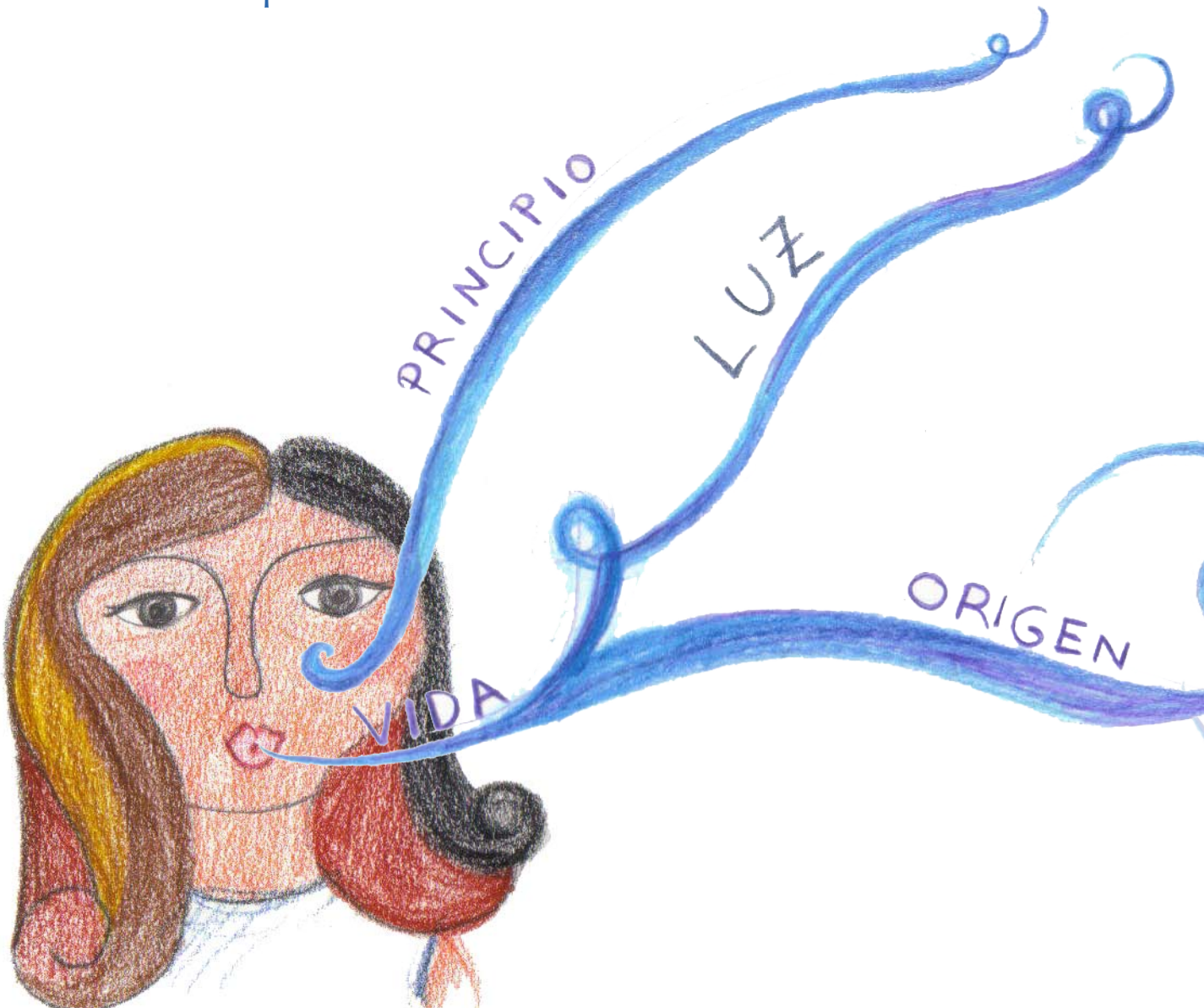
La vida se convirtió en peces, en aves, en animales terrestres…
La mamá era feliz al ver que todo era bueno.

La vida continuó creciendo y cambiando,
pues para eso era la vida.
Y llegó el tiempo en que fue hombre y fue mujer,
y el hombre y la mujer se convirtieron en familia,
y la familia en pueblos, y los pueblos en humanidad.



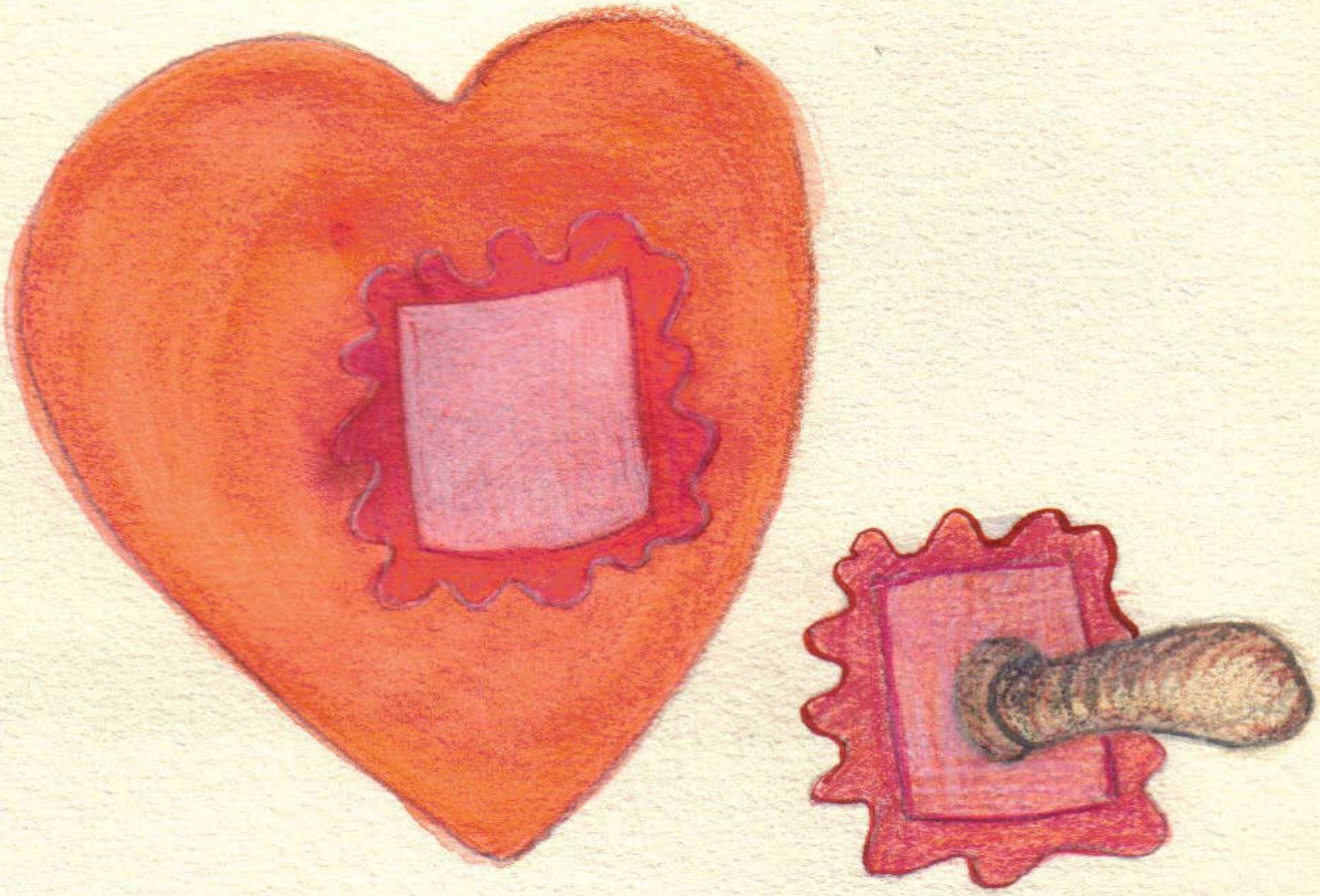
Entonces la mamá sonrió a boca llena y vio que aquello era muy, pero que muy bueno. Aunque toda la creación había nacido de ella, eran el hombre y la mujer los que más se le parecían. Y los amó hasta el extremo, ya desde el principio, como solo una madre puede querer al hijo de sus entrañas.

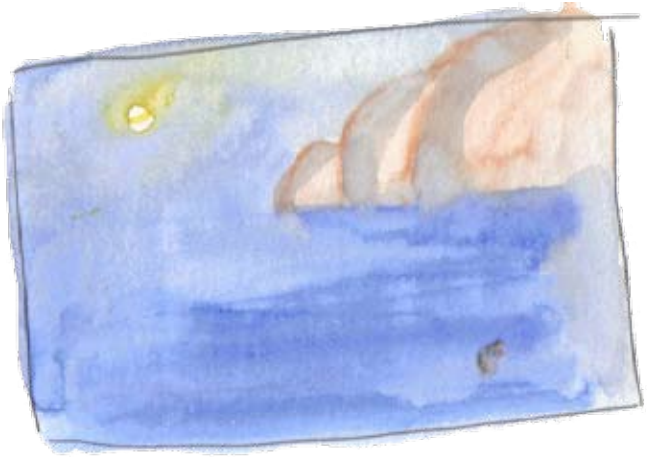
- A esa mamá de la que todos hemos recibido la vida, se la conoce por distintos nombres:



-¿Y por qué se parecían tanto el hombre y la mujer a ella?

- En el principio, Dios mamá no estaba sola. Con ella vivían su Palabra y su Espíritu. Cuando le llegó el turno en la evolución al hombre y la mujer, el Espíritu de Dios mamá se coló dentro de ellos, llenándolos de una linda y fresca brisa suave. Eso hizo que los seres humanos se pareciesen muchísimo a Dios mamá, ya que en ellos vivía su mismo Espíritu.





El Espíritu les había grabado en el corazón el sello de procedencia, para que nunca olvidasen de quién eran hijos.

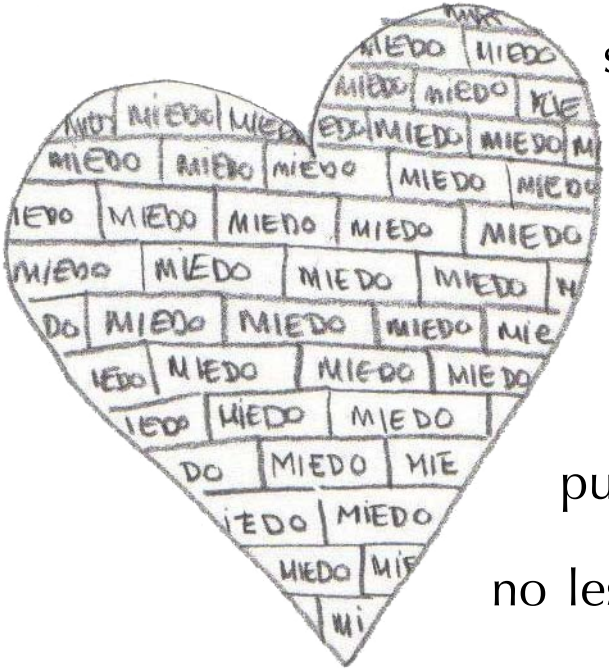
- ¡Un sello de procedencia!

- Sí, igual que en las postales y las cartas, para saber de dónde vienen. Desde entonces y hasta ahora, todas las personas –da igual la edad, la raza, el sexo o la cultura- tenemos en nuestro interior ese sello que, al mirarlo, nos hace sonreír a boca llena, como a Dios mamá al principio.

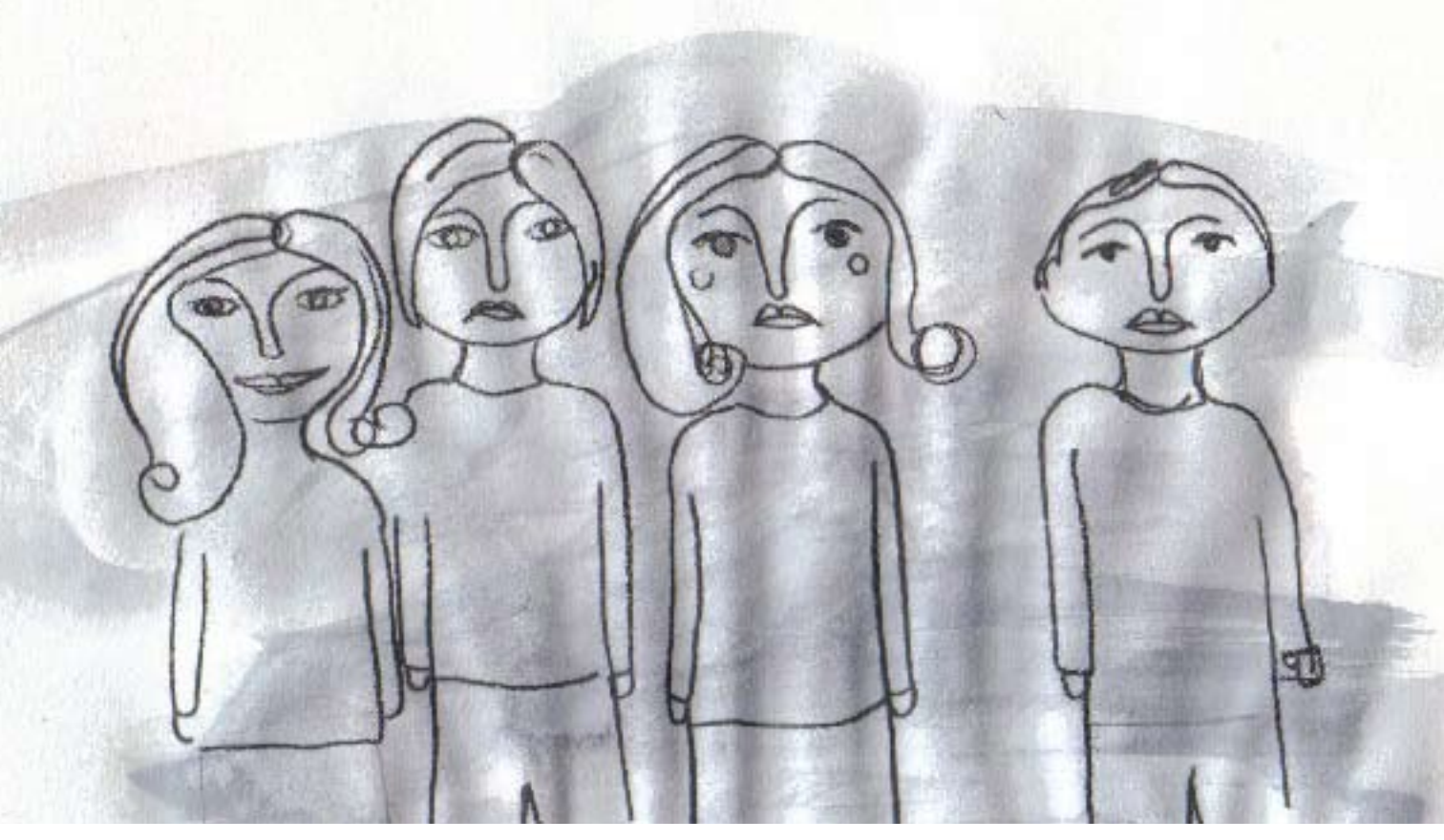
- ¿Y por qué entonces hay personas que sonríen tan poco y parecen siempre enfadadas, mamá?

- Ocurrió, no sabemos bien por qué, que los hombres y las mujeres dejaron de mirarse por dentro para fijarse sólo en lo de fuera. Al hacerlo, comenzaron a olvidar de dónde procedían, y perdieron la memoria de quiénes eran. Perdidos, se asustaron. Y asustados, el miedo ocultó lo más hermoso que había en ellos. Y dejaron de sonreír.

El miedo se hizo cada vez más poderoso en el corazón de las personas, llegando incluso a ocultar el sello del amor del que procedían.



Todo lo bueno del principio comenzó a cambiar. Los hombres ni siquiera se daban cuenta de ello, pues el miedo era como un velo que no les dejaba ver con claridad. La humanidad olvidó que había nacido de una única familia, que la tierra entera era la bonita casa creada para todos y que, juntos, eran compañeros de camino y de destino.



- ¿Y qué hizo Dios mamá?

- Pasarlo mal, muy mal. A lo largo de mucho tiempo intentó susurrarles en el oído quién era ella y cuánto los quería, a ver si así recuperaban la memoria y volvían a ser los de antes. Pero algo fallaba en la comunicación, ya que los hombres parecían no enterarse de nada.

Desorientados, buscaron a Dios en el sol, en las estrellas, en las lluvias torrenciales y en el huracán. Preguntaron a los vientos y a las montañas. Hicieron estatuas de metales preciosos, imaginándose cómo sería.

Pero a Dios mamá no le gustó mucho aquello, porque la ponían como un señor gruñón, que castigaba constantemente y que quería que le regalasen muchas cosas: becerros, pichones, flores, velas…

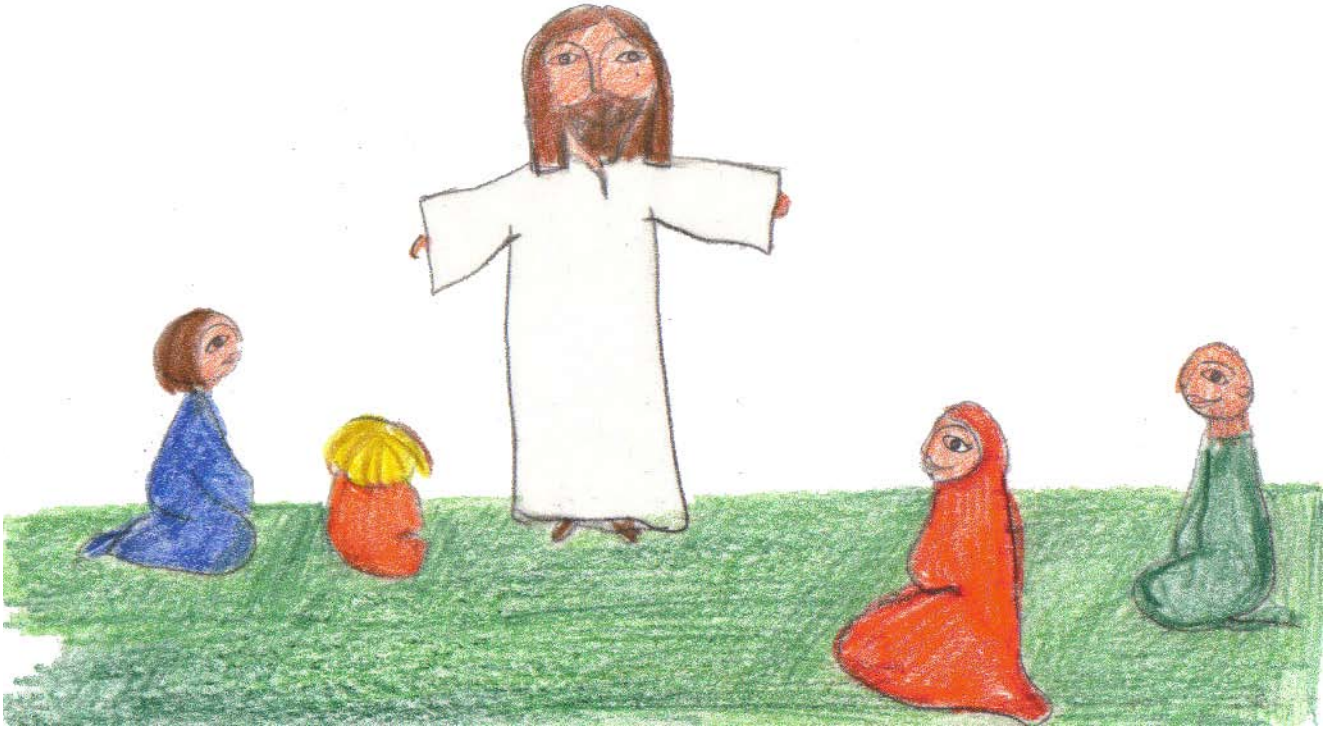
La tristeza amenazaba con invadirlo todo, cuando el Amor le ganó la batalla, amando hasta el infinito. No había otra solución ante tanto desastre.

Nació un hombre, Jesús de Nazaret. En él vivía la Palabra que estaba junto a Dios mamá y su Espíritu desde el principio, la misma que alentó el maravilloso parto de la vida. Era uno más, pero vivió distinto a todos. De tanto escuchar la Palabra que habitaba en su interior, llegó a conocer en verdad quién era Dios mamá.

Y quiso gritárselo a las mujeres y a los niños,

a los jóvenes y a los ancianos,

a los tristes y a los ricos.



- ¿Y entonces se enteraron?

- Sí, entonces fue como la Palabra de Dios mamá, la que los hombres no entendían, se hizo gesto, caricia, se hizo beso y sonrisa.

Jesús les recordó a los hombres quiénes eran y les devolvió la mirada limpia y sencilla del principio. Rasgó con su vida el velo del miedo que enfermaba sus corazones. Los sanó de la tristeza y los hizo libres de una vez y para siempre.

Les enseñó a tratarse como hermanos, (pues en verdad lo somos) y les dijo que sólo si vivían así, como hermanos, podían decir que Dios era su padre.

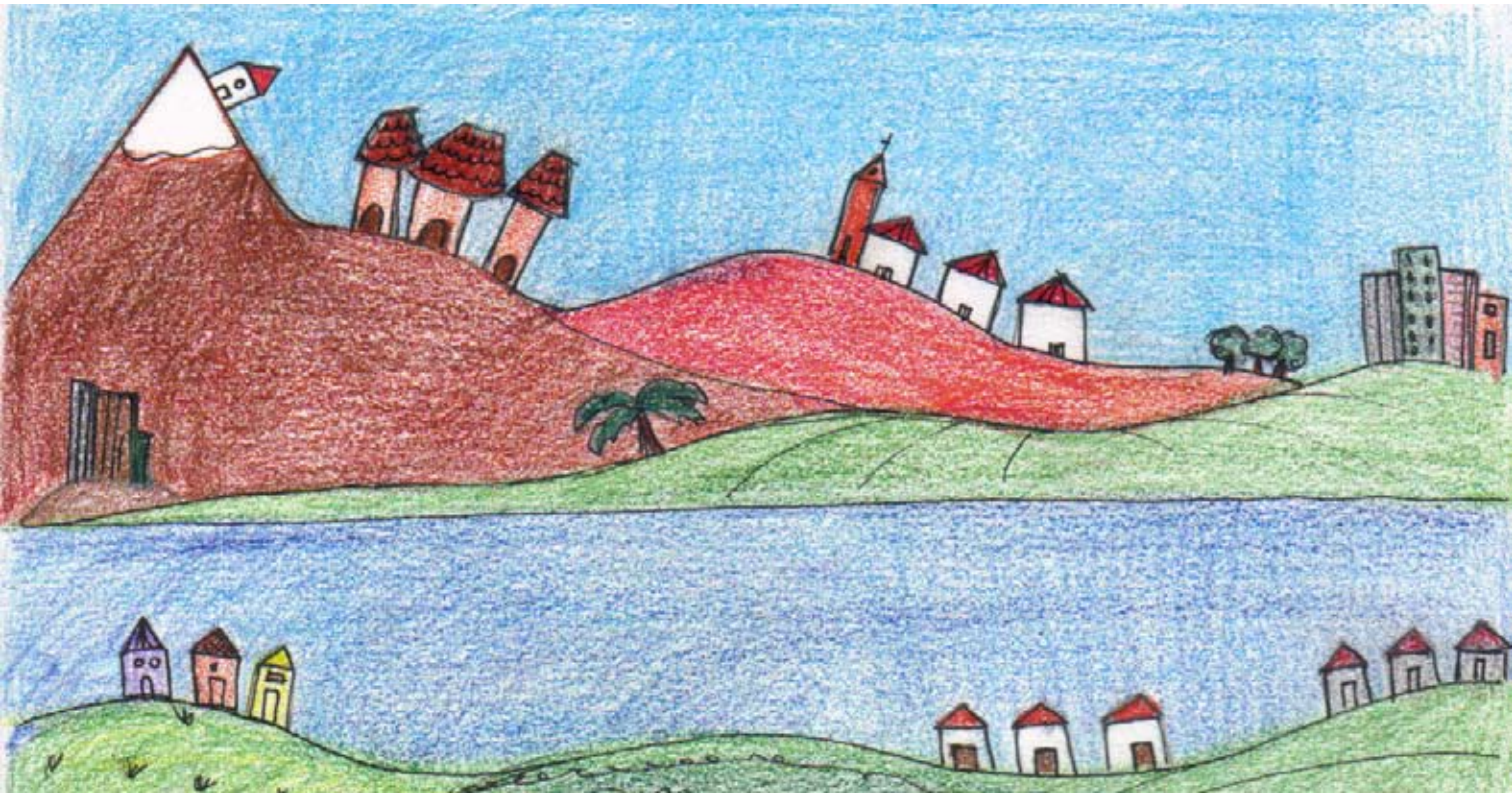
-¿Su padre?

-Bueno, sí. Es que Jesús llamaba a Dios "papaíto". Pero, en realidad, es lo mismo que decirle "mamaíta", porque lo importante de Dios es lo que nos ama y la felicidad que quiere para nosotros, y en eso se parece igual a un papá que a una mamá.

Lo que de verdad hace felices a los papás, es ver que sus hijos se quieren entre ellos.

Y lo que haría feliz a Dios es que todos los hombres volviesen a ser una única familia humana, como al principio. Y que entre todos cuidasen de todos los paises, para que toda la tierra estuviese bonita, y en todos los lugares se pudiese vivir en paz.

Esto fue lo que Jesús iba contando por donde iba.



-Entonces, ¿fue un hombre muy importante, no?

-Sí, muy importante, tanto como tú y como yo

-¿Cómo?

¡Si yo sólo soy una niña!

-Una niña que tiene

en su corazón

un sello que pone:

¿Te parece poco?

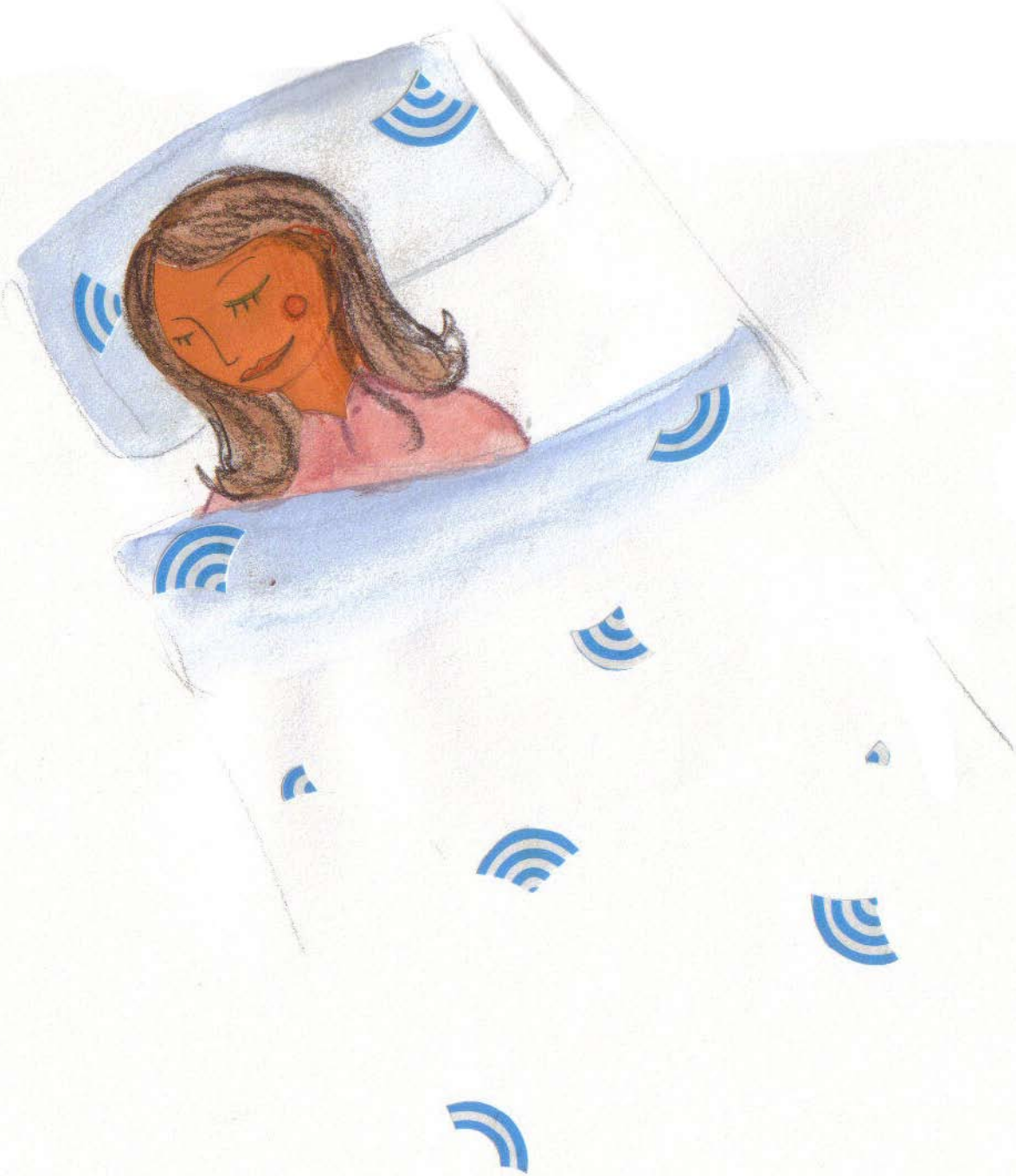
Jesús fue muy importante porque vivió como lo que era, Hijo de Dios. Trató a todas las personas como a hermanos, ayudó a quienes se lo pidieron. No necesitó muchas cosas para vivir, compartió lo que tuvo y fue libre para hacer y para decir la verdad que Dios mamá le había enseñado.

- ¿De verdad se puede vivir así, mamá? Eso sólo pasa en las películas.

-Ese es el problema, que nos han hecho creer que no es posible vivir como Jesús, que es cosa de cuentos, o de superhombres, y no es verdad. Todos podemos vivir así si queremos. Y ahora, mi niña, hay que dormirse, si no quieres llegar mañana cansada al cole.

-¡No, un poco más!

-Es muy tarde, mañana seguimos. ¡Buenas noches y felices sueños!



Referencias bíblicas

"Al principio creó Dios el cielo y la tierra. Dijo Dios: "Que exista la luz." Y la luz existió." Gn 1,1.3

"Y creó Dios al hombre a su imagen; a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. Y vio Dios todo lo que había hecho: y era muy bueno" Gn 1,27.31

"Tuvieron por dioses al fuego, al viento, al aire leve, a las órbitas astrales, al agua impetuosa, a las lumbreras celestes, regidoras del mundo. Si, fascinados por su hermosura, los creyeron dioses, sepan cuánto los aventaja su Señor, pues los creó el Autor de la belleza." Sab 13,2-3

"Decía Sión: "Me ha abandonado al Señor, mi dueño me ha olvidado". ¿Puede una madre olvidarse de una criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? Pues aunque ella se olvide, yo no te olvidaré" Is 49,14-15

"Porque así demostró Dios su amor al mundo, llegando a dar su Hijo único, para que todo el que le preste adhesión tenga vida definitiva" Jn 3, 16

“Al principio ya existía la Palabra y la Palabra se dirigía a Dios y la Palabra era Dios. En ella había vida y la vida era la luz de los hombres. Y la Palabra se hizo hombre, y habitó entre nosotros” Jn 1,1.4.14

“Dichosos los limpios de corazón, porque ésos van a ver a Dios” Mt 5,8

“Vosotros rezad así: Padre nuestro…” Mt6,9

“Quien cree en Mí, hará obras como las mías y aún mayores.” Jn 14, 12

“Os dejo dicho esto para que compartáis mi alegría y así vuestra alegría sea total.” Jn 15, 11

“Os he dicho estas cosas para que gracias a Mí tengáis paz.” Jn16,33

“Cuantos se dejan llevar del Espíritu de Dios son hijos de Dios. Y no habéis recibido un espíritu de esclavos, para recaer en el temor, sino un espíritu de hijos que nos permite clamar Abba, Padre” Rm 8,14-15

“Mirad qué magnífico regalo nos ha hecho el Padre, que nos llamemos hijos de Dios: y además lo somos.” 1 Jn3, 1

“Los creyentes vivían todos unidos y lo tenían todo en común.” Hch 2, 44